

LA EXISTENCIA DE DIOS

EVIDENCIADA

Una mujer de mediana edad sufre un ataque al corazón. Mientras está en la mesa de operaciones tiene una experiencia cercana con la muerte. Ella ve a Dios, y le pregunta si en verdad se va a morir.

“No, no vas a morir, vas a vivir 30 o 40 años más” – respondió Dios.

Ella logra recuperarse y decide aprovechar ya que está en el hospital y hacerse una cirugía estética, liposucción, tratamiento de varíceas y todas esas cosas para rejuvenecerse. Ella piensa que, si va a vivir 30 o 40 años, sería mejor que se vea bien. Cuando sale del hospital luego de su última operación, cruza la calle y la atropella una ambulancia. **¡Ahora sí que se muere!**

Llega otra vez frente a Dios y pregunta:

“Pero ¡cómo! ¿no era que iba a vivir 30 o 40 años más?”

“Si, es verdad,” le responde Dios, **“¡pero te juro que no te reconocí!”** (Énfasis mío en todo)

Epílogo

Recuerdo unos pocos encontronazos con conocidos individuos que me asombraron con sus reclamos de no creer en la existencia de Dios. Por más que ambicioné persuadirles con mis experiencias vividas y sabiduría obtenidas, no logré convencer ninguno de ellos. Sus ridículos razonamientos rondaban en: “*la Biblia fue escrita por hombres y nadie ha visto a Dios*”, entre otros de sus incautos argumentos.

La inspiración divina del Apóstol Pablo en su libro de Romanos, capítulo 1, versículos 19 al 20 les provee una magnífica evidencia a los incrédulos **para que no tengan excusa alguna sobre la existencia de Dios.**

No cabe duda de que los previos inspirados versículos engloban la certeza de Dios, sin embargo, existen muchas otras circunstancias que consigo a añadir.

Con la presente y con la ayuda de nuestro Supremo Dios, esbozaré algunas de las que convenientemente me constan para redargüir todo ateo y agnóstico.

*“porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto,
pues Dios se lo manifestó.
Porque las cosas invisibles de él, su
eterno poder y deidad,
se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo
entendidas por medio de las cosas hechas, de
modo que no tienen excusa.”*

(Rom. 1:19-20)

*“Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para
que se ocupen en él.
Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el
corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra
que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.*

(Ecles. 3:10-11)

Inigualable Armonización

Recuerdo que durante mis años escolares una de mis maestras decidió realizar un ejercicio para comprobar lo fácil que se tergiversan los acontecimientos. Procedió a darle un escrito a un inicial estudiante que debía leerlo, recordarlo y de inmediato tenía que susurrárselo, de memoria, al otro estudiante y así sucesivamente efectuar lo mismo de estudiante a estudiante de aproximadamente 30. Cuando el ultimo estudiante le toco expresar su alcanzada escuchada versión del escrito y la maestra leyó el escrito exacto, todos irrumpimos en carcajadas, por la enorme diferencia e inconsistencias entre ambos.

Lejos de una comparable similitud con el previo ejercicio escolar, la Biblia fue escrita en **tres continentes**: África, Asia y Europa¹. Es una colección de **66 libros escritos por más de 40 autores durante un período de más de 1500 años** originalmente escrita en 3 idiomas diferentes (hebreo, arameo y griego) en diferentes épocas y lugares. Sin embargo, a pesar de sus distintos escritores, ocupaciones e idiomas, de vivir en lugares y tiempos diferentes, **todos los libros de la Biblia muestran una unidad** lograda por la inspiración divina dada por El Espíritu Santo a cada uno de sus autores (2 Sam. 23:2). **Es asombrosamente precisa** cuando se trata del registro histórico. Hay mucha prueba histórica de la Biblia. **Este solo irrefutable hecho apoya un origen único y divino.**

La Biblia misma es prueba incuestionable de La Existencia de un Ser Supremo. **En ninguna circunstancia podrá el hombre igualar tal proeza sin Su asistencia.**

Asimismo, el intelecto del **Ingeniero de nuestra existencia y de la creación total no puede ser equiparada**. Claro está que la ciencia ha logrado tomar e igualar extraordinarios innumerables habilidades y pericias de esa creación para beneficiar y hacer más cómodas, hábiles y útiles nuestras vidas. **No obstante, si no tuviéramos esa Ingeniería inicial, no supiéramos ni tuviéramos nada que equiparar.**

Los animales sirven de inspiración a ingenieros y científicos. En el campo de la biomimética se estudia cómo la naturaleza resuelve situaciones cotidianas para intentar adaptar sus soluciones, siempre simples y elegantes, a problemas humanos como la resistencia de los materiales, la producción de energía o el desarrollo de nuevas técnicas y estructuras.

A continuación, solamente nueve de innumerables ejemplos:

- Los científicos desarrollaron un pegamento adhesivo, parecido a la seda de una araña. El material ofrece una adherencia increíble, se aplica fácilmente y se retira con suavidad. Incluso, por su resiliencia, la seda de la araña además es utilizada en la manufactura de los chalecos a prueba de balas.
- Las ardillas engañan a los animales que intentan robar su comida e inspiraron a los científicos para crear robots que engañen a otros y eviten el descubrimiento de sus recursos protegidos.

- Los investigadores esperan mejorar los marcos de vehículos y aeronaves, mediante la incorporación de un material parecido al brazo de un camarón mantis. Es rígido, ligero y resiste a impactos fuertes.
- Los jets supersónicos tienen estructuras que funcionan como la “nariz” del halcón peregrino cuando vuela en picada a una alta velocidad, pueden respirar gracias a unas ventanitas en forma de cono en su pico.
- Los dedos del lagarto Gecko, que les permite correr a mucha velocidad, fueron la inspiración para crear un adhesivo biocompatible que está siendo probado para usarse en intervenciones quirúrgicas.
- Mediante la comprensión de la forma en la que los murciélagos perciben el sonido, los investigadores desarrollan una nueva familia de sistemas de ultrasonido capaces de explorar nuestros cuerpos.
- Los nadadores olímpicos algunas veces usan lo que se conoce como “trajes de piel de tiburón.” No están hechos de piel de tiburón, pero son escurridizos y permiten que el nadador se mueva más rápido.
- Las púas de los puercoespinos inspiraron al equipo de la Universidad de Harvard para que diseñaran agujas para inyecciones menos dolorosas. Ya que pueden deslizarse fácilmente.
- Los largos y pegajosos tentáculos de las medusas inspiraron un nuevo microchip que utiliza una red de ADN 3-D que está previsto para su uso en la detección del cáncer.

Aunque muchos no se han percatado, la misma polémica teoría de la evolución de Charles Darwin consiente que ***“los seres vivos no aparecen de la nada y porque sí, sino que tienen un origen y que van cambiando poco a poco.”***

El ser humano está en armonía con el medio; no por encima, sobre o fuera de este.

Independientemente que la igualdad biocéntrica; todas las cosas naturales, los ecosistemas, la vida, etc., tienen derecho a existir. Independiente de su grado de autodeterminación.

La ciencia argumenta que no existe prueba física de la existencia de Dios. Ellos parten de la premisa de la materia física y no comprenden que **Dios es Espíritu** (Juan 4:24). Así como Tomas (Juan 20:24-29), nuestra mentalidad carnal no consiente el Espíritu que no ve. “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*” (Heb. 11:1)

El hecho de que **el Universo se expande** concordó muy bien con las predicciones que hizo el matemático, Alexei Friedmann, en 1922. Él resolvió las ecuaciones de campo de Einstein para el caso, siendo esto uno de los pilares de la teoría cosmológica del “Big Bang”. Según esta teoría, el Universo no es estacionario, está en constante movimiento.

Ese previo comprobado hecho de que **el Universo se expande** no tan solo concuerda con las predicciones del matemático, Alexei Friedmann, sino con la misma Biblia: “*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.*” (Is. 9:6-7)

Como podrá observar, la ciencia nos indica la presencia de un Ser Superior, **algo que tiene más conocimiento y que es más poderoso que nosotros.**

“*Dice el necio en su corazón:*

No hay Dios.

Se han corrompido, hacen obras abominables;

No hay quien haga el bien.”

(Salm. 13:1, ver 53:1)

Argumento del Nuevo Testamento

Mientras que el Antiguo Testamento nos prepara para la llegada del Hijo de Dios a través de destellos proféticos, el Nuevo Testamento nos lo muestra claramente.

Los Evangelios revelan explícitamente a Jesús de Nazaret como el Salvador largamente esperado y prometido. Se enfocan particularmente en Su crucifixión y resurrección a través de las cuales Él obra para rescatar a la humanidad de los problemas del pecado y la muerte. El Libro de los Hechos relata la fundación de la iglesia primitiva y la difusión del evangelio a varias naciones.

El resto del Nuevo Testamento incluye varias cartas escritas para enseñar, animar y corregir creencias erróneas y comportamientos. Cierra revelando cosas que sucederán cuando Jesús regrese.

Nota: El Nuevo Testamento cita en 250 ocasiones el Antiguo Testamento.

Aunque tenemos dos testamentos, al leer la Biblia, debemos recordar que estamos leyendo una gran historia **cuyo punto central es Cristo.**

Pruebas Científicas

Existen diversas pruebas que apoyan la existencia de Dios. A continuación, algunas de ellas son:

- La ciencia ha descubierto amplias pruebas de que **el universo tuvo un principio.**
- El universo está **perfectamente calibrado para la vida.**
- Los científicos **no pueden explicar el origen de la vida y su código genético sin un Originador.**

Cuando buscamos una “evidencia definitiva” de Dios, debemos considerar primero qué tipo de evidencia es la que cuenta. Por ejemplo, **no podemos ver el viento, pero sabemos que existe porque lo sentimos, lo oímos y vemos su efecto** (Juan 3:8). Del mismo modo, nadie ha tocado el sol, pero sabemos que existe porque podemos ver su impacto en nuestro mundo y fuera de él. Asimismo, podemos hablar de evidencias de Dios por las cosas que ha hecho y por la forma en que ha actuado en el universo y en nuestras vidas.

Incluso, como puede ser posible levantar la excusa de no creer en Dios **simplemente porque no lo han visto** si nosotros subsistimos respirando el aire que nos rodea (Job 33:4), sin embargo, **no vemos el oxígeno, ni la atmósfera.**

Igualmente, irracional es el hecho que reconocemos el monóxido de carbono ser letal para la salud, **pero el mismo es inoloro además de ser inmaterial e invisible.**

Una forma lógica de presentar “evidencias” de la existencia de Dios es a través del universo natural. O bien el universo es una ilusión, es eterno, o tuvo un principio. Como normalmente rechazamos que toda la existencia sea una ilusión, y las evidencias científicas apuntan a un principio de todo el espacio, la materia, el tiempo y la energía, lo más probable es que **todas las cosas creadas tuvieran un principio.** Algo que tiene un principio requiere una causa. Esta Primera Causa se puede definir como Dios. La mejor evidencia o prueba señala a Su existencia.

Una segunda forma en la que se puede demostrar la existencia de Dios es en la complejidad del diseño en toda la creación. Desde la complejidad de las estrellas en el cielo hasta el gran número de partes avanzadas incluso en la célula más pequeña, **la evidencia apunta a un diseño intencional y no a eventos aleatorios que evolucionan hacia el universo que hoy observamos.** En filosofía, esto se conoce como el argumento del diseño o el argumento teleológico de la existencia de Dios.

Una tercera forma para discutir la evidencia de Dios se encuentra en el sentido universal de la moralidad. En otras palabras, todas las personas se rigen por algún sistema de bien y mal, aunque las personas varían mucho en lo que se acepta como correcto o incorrecto. Este sentido universal del bien y del mal nos lleva a una fuente externa y objetiva de moralidad. A menudo se le llama el argumento moral de la existencia de Dios.

Otra forma para hablar de la evidencia de Dios es recurrir al gran número de sucesos inexplicables de milagros y de lo sobrenatural. **¿Acaso todos estos sucesos se pueden explicar por causas naturales? Si no es así, entonces es posible la existencia de un ser sobrenatural.**

En cuanto al Dios de la Biblia, hay muchas predicciones sobre el Mesías judío en el Antiguo Testamento que se cumplieron en Jesucristo. Aunque se predijeron cientos de años antes de Su venida, describen Su nacimiento virginal (Is. 7:14), Su ciudad de nacimiento (Belén; Miq. 5:2), Su tribu judía (Judá), y mucho otros aspectos, incluyendo Su sufrimiento (Is. 53; Salm. 22). Aunque se podría argumentar la existencia de algunas conexiones aparentemente “aleatorias”, **el número de predicciones precisas y el nivel de detalle hacen que resulte lo suficientemente improbable como para considerarse estadísticamente imposible que un solo hombre las cumpla todas por casualidad.** El cumplimiento de las profecías Bíblicas apunta a un Dios soberano y omnipotente.

Aunque algunos rechacen estos argumentos como evidencia definitiva de Dios, **las evidencias de un Dios creador eterno y omnipotente son sólidas.** Asimismo, las evidencias del Dios de la Biblia y de Jesús el Mesías incluyen grandes detalles que vale la pena estudiar para quienes investigan las afirmaciones del cristianismo.

Pruebas Científicas de la Existencia de Dios

Publicado el... 10 de Nov, 2021 por Mario Seiglie

¿Es posible saber si Dios es real? ¿Podemos saberlo con seguridad? **Sí, ¡sí podemos!** Solo tenemos que examinar la evidencia disponible y aceptar lo que claramente nos revela.

Siete pruebas científicas de la existencia de Dios

“Cada año aparecen nuevas pruebas científicas de este prodigo y de hechos para los que esencialmente no hay explicaciones sin Dios, ni nada creíble que lo justifique.”

En la sociedad cada vez más irreligiosa de hoy, muchas personas, especialmente las que asisten a escuelas públicas o a instituciones de educación superior, se enfrentan a una intensa presión para rechazar la creencia en Dios. En la mayoría de los colegios y universidades, particularmente en el mundo occidental, muchos jóvenes que empiezan creyendo en Dios acaban negando su existencia. No están preparados para el aluvión de argumentos presentados en los libros de texto y en las **clases impartidas por profesores ateos y agnósticos.**

¿Qué se puede hacer para evitar tan trágicos resultados? Un elemento clave es educar y equipar a los jóvenes con argumentos y respuestas para que puedan contrarrestar los ataques que enfrentarán por creer en Dios.

¿Qué demuestra la evidencia?

Irónicamente, junto con el avance de los descubrimientos científicos, las pruebas de la existencia de Dios se han fortalecido en lugar de debilitarse, aunque la mayoría de los medios de comunicación y las instituciones educativas no lo admiten fácilmente. Una excepción a este caso fue un reciente artículo en la página de opinión del periódico estadounidense “The New York Times”, en el que Ross Douthat argumentó que “*el progreso de la ciencia y la experiencia de la modernidad han reforzado de importantes maneras las razones para considerar la idea de Dios*” (“A Guide to Finding Faith” [Guía para encontrar la fe], 14 de agosto de 2021, énfasis nuestro en todo este artículo).

Y explica: “*El gran proyecto de la física moderna, por ejemplo, ha llevado a especular sobre un multiverso, en parte porque ha confirmado reiteradamente la extraña adecuación de nuestro universo a la vida humana. Y si bien la ciencia ha desacreditado ciertas ideas específicas acerca de cómo estructuró Dios el mundo natural, también ha hecho que la belleza matemática de las leyes físicas, así como su aparente calibración para la aparición de la vida, sean mucho más claras para nosotros de lo que eran para la gente hace 500 años*”.

El Dr. Stephen Meyer, pionero del movimiento del diseño inteligente y mencionado en otra parte de esta edición, agrega que “*el avance más grande en la ciencia en las últimas cinco décadas ha sido caminar de manera fuerte en la dirección del teísmo . . . La ciencia, bien hecha, apunta hacia Dios*” (citado por Lee Strobel, El caso del Creador, 2005, Editorial Vida, p. 130).

Es fundamental tener fe en la existencia de Dios (Heb. 11:6). Sin embargo, no se trata de una fe ciega, sino de una basada en pruebas claras de la creación que nos rodea (Rom. 1:20).

Puede que los científicos sean reacios a admitirlo, pero se les está haciendo cada vez más difícil negar el panorama general de un universo cuidadosamente diseñado y lleno de propósito.

Douglas Ell, licenciado en matemáticas y física del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT por sus siglas en inglés) y también en derecho, durante mucho tiempo **fue escéptico en cuanto a la existencia de Dios. Sin embargo, ya no lo es.** En su libro “Counting to God: A Personal Journey Through Science to Belief” (Conteo hacia Dios: Una travesía personal hacia la fe mediante la ciencia), 2014, explica por qué ahora acepta la existencia de Dios: “*La ciencia moderna ha revelado un universo absolutamente prodigioso. Prodigioso en el sentido de sobrecogimiento, asombro, sorpresa y admiración. Prodigioso en el sentido de qué causó la aparición de nuestro universo; prodigioso en el sentido de por qué nuestro universo está diseñado precisamente para la vida, prodigioso en el sentido de cómo pudo surgir la increíble complejidad de la vida, incluso en sus formas más simples.*”

“*Cada año aparecen nuevas pruebas científicas de este prodigo y hechos para los que esencialmente no hay explicaciones sin Dios, y absolutamente nada creíble que lo justifique. Contrariamente a lo que usted pueda haber leído y a lo que pueda creer, la ciencia y la religión están convergiendo en cuanto a este prodigo. El universo es una maravilla impresionante, y tanto científicos como creyentes religiosos quedan estupefactos ante su magnífico diseño*” (pp. 13-14).

Ell publicó un libro más reciente en 2020, titulado “Proofs of God: A Conversation Between Reason and Doubt” (Pruebas de Dios: Conversación entre la razón y la duda). Aunque está escrito para adolescentes y jóvenes adultos, su argumento claro y convincente a favor de un Creador es muy recomendable para todos.

Las pruebas de la creación inteligente siguen en aumento. Aquí veremos siete hallazgos científicos que prueban la existencia de Dios.

1. La ciencia ha descubierto amplias pruebas de que el universo tuvo un principio.

El consenso científico de hace cien años afirmaba que el universo era eterno. Esta idea comenzó a desmoronarse en 1916 con las implicancias de la teoría de la relatividad de Albert Einstein, cuyas ecuaciones apuntaban a **un universo en expansión**. Sin embargo, a él no le gustó ese resultado y añadió a su ecuación una constante que anulaba la expansión. **Más tarde admitió que este había sido el mayor error matemático de su vida.**

Posteriormente, en 1929, el astrónomo Edwin Hubble afirmó que veía galaxias **que se expandían hacia afuera**, lo que significaba que habían estado mucho más juntas en el pasado. Einstein, intrigado, quiso ver las pruebas por sí mismo y en 1931 visitó el Observatorio del Monte Wilson en Los Ángeles, California. Einstein miró por el telescopio, examinó las pruebas y concluyó: “*Ahora veo la necesidad de un principio*”. Esto suscitó un cambio en la actitud científica hacia el cosmos.

Décadas después, en 1965, dos científicos estadounidenses detectaron los restos del estallido inicial de energía del acto de creación típicamente llamado “la Gran Explosión” [“Big Bang”]. Ambos ganaron el Premio Nobel de Física, y uno de ellos, Arno Penzias, declaró más tarde: “*Los mejores datos que tenemos [sobre el “Big Bang”] son exactamente los que yo habría predicho aun si no contara más que con los cinco primeros libros de Moisés, los Salmos y la Biblia en su conjunto*” (“Clues to Universe Origin Expected” [Pistas Sobre el Origen del Universo Esperado], The New York Times, 12 de marzo de 1978, p. 1).

Con la evidencia a la vista, lo escrito en Génesis 1:1 realmente sorprendió a muchos científicos por su exactitud: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”. Aquí dice que el universo de materia y energía apareció **en un momento determinado**, y que todo fue hecho por un Creador Supremo que existía antes de que todo esto sucediera. **Era una enorme prueba de la existencia de Dios**, sin explicaciones alternativas reales para un universo que, según la física moderna, surgió de la nada.

2. La ciencia ha descubierto que el universo está perfectamente calibrado para la vida.

Hace casi 50 años, en 1973, el cosmólogo Brandon Carter descubrió que las constantes o leyes independientes de la física tienen en común una característica muy inusual: **son precisamente los valores necesarios para establecer y mantener un universo capaz de producir vida. Esta es otra prueba gigantesca y prácticamente irrefutable de un universo que ha sido cuidadosamente diseñado.**

Los científicos han hallado unas 30 constantes o leyes de la física que rigen el universo. Todas ellas carecen de relación entre sí, y sin embargo **están minuciosamente calibradas en proporciones increíbles para hacer posible la vida**. La evidencia indica que “Alguien” pasó mucho tiempo afinando todas estas leyes para que funcionaran simultáneamente.

Sorprendentemente, la Biblia reveló dicha verdad mucho antes de que cualquier científico descubriera estos hechos. Lea las revelaciones que exhibidas en estos capítulos 26, 37, 38, 39 en el libro de Job.

3. Los científicos no pueden explicar el origen de la vida y su código genético sin un Originador.

Contrariamente a lo que muchos han hecho creer, **los científicos no tienen una explicación realista de cómo surgió la vida.**

Incluso Richard Dawkins, el famoso ateo y evolucionista, admitió respecto a la aparición de la vida: “*Nadie sabe cómo ocurrió*” (“Climbing Mount Improbable” [Escalando el Monte improbable], 1996, p. 282). Además, uno de los descubridores del código del ADN, el ateo Francis Crick, concluyó: “*Un hombre honesto, armado con todo el conocimiento de que disponemos ahora, solo podría afirmar que, en cierto sentido, el origen de la vida por el momento parece casi un milagro: tantas son las condiciones que tendrían que haberse dado para ponerla en marcha*” (“Life Itself: Its Origin and Nature” [La Vida Misma: Su Origen y Naturaleza], 1981, p. 88).

En los últimos 60 años los biólogos han descubierto que la vida comenzó con una enorme cantidad de información precisa ya incrustada en la célula. Solo el genoma humano es una molécula con aproximadamente 3 000 millones de letras genéticas, **todas ordenadas con precisión para dar instrucciones a la célula**. Además, los científicos nunca han encontrado materia inorgánica capaz de crear un sistema codificado de información ni la maquinaria para interpretarlo. Desde las células más primitivas hasta los seres humanos, **todos tienen el mismo sistema operativo básico de una complejidad apabullante, con códigos, transmisores y receptores que funcionan conjuntamente**.

Además, el rompecabezas del origen de la vida suscita “la pregunta del huevo y la gallina”: ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? En este caso, para que se produzca la vida se necesita tanto el código genético completo como las proteínas (las piezas de la máquina) que leen el código y construyen nuevas proteínas. Sin el código no se pueden construir proteínas, y sin proteínas no se puede procesar el código. Entonces, **¿cómo pudieron surgir ambas cosas al mismo tiempo?**

4. La ciencia ha demostrado que la vida biológica funciona mediante millones de “máquinas robóticas” exquisitamente programadas.

Para entender lo que ocurre dentro de una célula, una buena ilustración es imaginarse una gran ciudad repleta de vida y movimiento.

El bioquímico Michael Denton describe la célula de esta manera: “*Para comprender la realidad de la vida tal y como la ha revelado la biología molecular, debemos ampliar una célula mil millones de veces hasta que tenga veinte kilómetros de diámetro y se asemeje a una gigantesca aeronave lo suficientemente grande como para cubrir una gran ciudad como Londres o Nueva York. Lo que veríamos entonces sería un objeto de complejidad y diseño adaptativo sin parangón ... Veríamos a nuestro alrededor, en todas las direcciones a las que mirásemos, todo tipo de máquinas similares a robots. Nos daríamos cuenta de que el más simple de los componentes funcionales de la célula, las moléculas de proteína son piezas de maquinaria molecular asombrosamente complejas, cada una de ellas formada por unos tres mil átomos dispuestos en una conformación espacial tridimensional altamente organizada.*”

“*Nos maravillaríamos aún más al observar las actividades extrañamente intencionadas de estas peculiares máquinas moleculares, sobre todo al darnos cuenta de que, a pesar de todos nuestros conocimientos acumulados de física y química, la tarea de diseñar una máquina molecular de este tipo –es decir, una sola molécula de proteína funcional– estaría completamente fuera de nuestra capacidad en la actualidad*” (“Evolution: A Theory in Crisis”, 1986, [Evolución: Una Teoría en Crisis], p. 329).

Por eso, a los bioquímicos les cuesta creer y explicar que la evolución ciega pueda construir tal maquinaria y conseguir que todas las piezas funcionen juntas desde el principio. Además, para que el cuerpo humano siga funcionando, los biólogos calculan que “*se sustituyen unos 330,000 millones de células al día, lo que equivale a cerca del 1 % de todas nuestras células*” (Mark Fischetti, “Bodies Replace Billions of Cells Every Day” [Nuestros Cuerpos Reemplazan Miles de Millones de Células Cada Día], “Scientific American”, 1 de abril de 2021).

“*Damos por sentada la vida*”, añade Douglas Ell, “*porque está en todas partes. Nuestro planeta está invadido por máquinas biológicas. Hay al menos 10 millones de tipos (especies) diferentes de máquinas; algunos estiman que aún no se han descubierto decenas de millones de otros tipos (especies)...*”

*“Sistemas coordinados permiten a las ballenas azules sumergirse a miles de metros bajo el nivel del mar sin ser aplastadas, y entonar complejos cantos que atraviesan los océanos. Otros sistemas permiten a las abejas hacer una **danza que indica a otras abejas dónde encontrar las mejores fuentes de polen**. Hay sistemas para esconderse, sistemas para luchar, sistemas para reproducirse, sistemas para conseguir comida, sistemas para comunicarse, etc.”* (“Counting on God” [Contando con Dios], p. 110).

Estos descubrimientos demuestran que **todo en la vida está programado hasta el último detalle y que prácticamente nada se ha dejado al azar**. ¿A quién apunta este exquisito diseño? ¿A la evolución, o a Dios? La respuesta es obvia.

5. La ciencia ha descubierto que las primeras evidencias de vida son muy variadas, completamente formadas y sin transiciones.

Aunque Darwin tituló su libro El Origen de las Especies por medio de la selección natural, **nunca fue capaz de fundamentar dicha suposición**. Mucha gente da por sentado que la teoría de la evolución, con sus innumerables mutaciones, y la selección natural como medio de cambio, pueden explicar el origen y desarrollo de todos los seres vivos de este planeta.

Sin embargo, esto es engañoso, ya que la evolución puede explicar la microevolución, o los cambios dentro de la especie (como los diferentes tamaños, formas y colores de los perros), pero no la macroevolución, o los cambios de un tipo de criatura a otro. La selección natural puede decir algo sobre la supervivencia de la especie, pero nada sobre su llegada. **Desde luego, no puede rastrear el origen de los aproximadamente 10 millones de especies que hay en la Tierra.** Estas se clasifican en unos 33 tipos de cuerpos principales o filum, como esponjas, gusanos, insectos y mamíferos.

Darwin predijo que a medida que gradualmente se fueran descubriendo más fósiles, aparecerían tipos de especies, comenzando con una o unas pocas, y luego se irían multiplicando, desde formas de vida simples a otras más complejas. Escribió: “*Si realmente numerosas especies pertenecientes a los mismos géneros y familias han entrado en la vida simultáneamente, el hecho tiene que ser fatal para la teoría de la evolución mediante selección natural*” (El Origen de las Especies, 1859, Read On, pp. 474-475).

Sin embargo, eso es precisamente lo que se ha encontrado: tipos principales de organismos que aparecen en lo que se considera el comienzo del registro fósil, y no en estratos depositados posteriormente.

Los científicos llaman a esto “*la explosión del Cámbrico*”, que se refiere a los principales tipos de plantas y animales que aparecen de repente completamente formados en esa capa fósil. **Esto es lo opuesto a lo que Darwin y los evolucionistas habían afirmado que se encontraría, y no tienen ninguna explicación o respuesta real.** De los 33 tipos de organismos principales, 23 de ellos (o el 70 %) aparecen en la etapa inicial del registro fósil.

De lo que estamos hablando aquí, por analogía, es de encontrar juntos inventos tan diferentes como una lavadora, una nevera, una bicicleta, un automóvil y un avión. Aunque estos tienen algunas características en común, sus funciones y propósitos son muy distintos. Del mismo modo, los principales tipos de criaturas encontradas en la capa del Cámbrico, como esponjas, gusanos, trilobites y peces sin mandíbula son muy diversos y complejos y aparecen súbitamente, **sin que haya pruebas de que estos tipos de organismos principales hayan evolucionado a partir de otras criaturas.**

Como admitió el paleontólogo Niles Eldredge: “*Si la vida hubiera evolucionado poco a poco hasta producir tan maravillosa profusión de criaturas, debería haber algún registro fosilífero de esos cambios... Pero nadie ha encontrado ninguna evidencia de tales criaturas intermedias...ninguna de las pruebas fósiles hasta la fecha ha conseguido encontrar esos eslabones perdidos*”

(George Alexander, “Alternate Theory of Evolution Considered” [Se está considerando una alternativa a la teoría de la evolución], Los Angeles Times, 19 de noviembre de 1978).

En efecto, **¡el registro fósil ha defraudado a Darwin!**

6. La ciencia ha demostrado que la Tierra es un planeta único, con muchas condiciones “simplemente perfectas” para sustentar la vida.

En 1966, Carl Sagan presentó la famosa serie documental de televisión *Cosmos*. Él pensaba que para que hubiera vida solo se necesitaban dos condiciones: un tipo de astro adecuado y un planeta a la distancia correcta. **Pero esta conclusión resultó estar totalmente equivocada.**

Ahora, más de medio siglo después, los científicos han llegado a la conclusión de que más de 200 condiciones tienen que ser “perfectas” para que la vida exista y prospere. Como explica el autor Eric Metaxas: “*Hoy en día se conocen más de 200 parámetros necesarios para que un planeta pueda albergar vida, cada uno de los cuales debe cumplirse a la perfección, o todo se desmorona. Sin un planeta masivo como Júpiter en las cercanías, cuya gravedad atrae a los asteroides, miles más de ellos chocarían con la superficie de la Tierra. Las probabilidades contra la vida en el universo son simplemente asombrosas*”

(“Science Increasingly Makes the Case for God” [La Ciencia Fortalece cada vez más el Argumento a Favor de Dios], “The Wall Street Journal”, 25 de diciembre de 2014).

La Biblia nos dice: “*Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, Yo soy Jehová, y no hay otro. No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; ...*” (Is. 45:18-19).

7. La ciencia revela que el universo está diseñado con precisión matemática, y al mismo tiempo permite el libre albedrío.

Increíblemente, se ha descubierto que el universo está diseñado matemáticamente y sigue leyes ordenadas que pueden describirse en términos matemáticos. Sir James Jeans, uno de los grandes astrónomos del siglo xx, comentó: “*A partir de la evidencia intrínseca de su creación, el Gran Arquitecto del Universo comienza a mostrarse como un matemático puro...El universo empieza a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran máquina*” (The Mysterious Universe [El Universo Misterioso], 1930, pp. 134, 137).

Un gran problema para los evolucionistas y los ateos es este: la evolución no sabe de matemáticas, ya que se basa en variaciones y mutaciones aleatorias, y **las matemáticas requieren un agente inteligente** que pueda preparar primero un plano matemático de leyes antes de crear las cosas para que estén ordenadas. Por ello es por lo que el cosmos actual puede remontarse a las reglas matemáticas.

Como señaló Einstein, “*Lo más incomprendible del universo es que es comprensible*”. Se refería a que el cosmos podía entenderse en términos matemáticos, pero que **una explicación de por qué es así trascendía las matemáticas**.

Ya a principios del siglo xx, los científicos estaban descubriendo las leyes que rigen el reino subatómico, el diminuto microcosmos descrito por la mecánica cuántica. Este tiene reglas muy diferentes a las de nuestro macro mundo y parece dar cabida al surgimiento de cosas como el libre albedrío.

Muchos científicos se dieron cuenta de que no todo está determinado por la materia y la energía. Los experimentos demuestran que un observador puede alterar una partícula mediante su observación. Las implicancias son que podemos determinar el resultado de nuestras vidas por las elecciones que hacemos.

Esto nos recuerda lo que dijo Dios: “*Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, …*” (Deut. 30:15-16).

¿Qué aprendemos de esto?

La ciencia ofrece muchas pruebas de nuestro universo físico **que apuntan a la existencia de Dios**. Aquí hemos visto siete. Y la ciencia de vanguardia está constantemente descubriendo más complejidad y un diseño más intrincado, no solo en el cosmos, sino también en todos los seres vivos.

El patriarca Bíblico Job desafió una vez a los escépticos a observar el diseño de las criaturas que los rodeaban y a darse cuenta de que eran testigos de un Diseñador y Creador Supremo, y les dijo: “*Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; O habla a la tierra, y ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende Que la mano de Jehová la hizo?*” (Job 12:7-9).

Como consecuencia, **al examinar todas las pruebas y entender a dónde conducen, esperamos que crea en Dios, que siga creyendo y que busque sinceramente su voluntad en su vida.**

*Si como a la plata la buscas,
Y la escudriñas como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.*

(Prov. 2:4-5)

Recapitulación

Varios versículos de las Sagradas Escrituras nos indican que; “*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; ...*” (Salm. 111:10, ver Prov. 1:7, 9:10), esto evidencia que los ateos y agnósticos, al no tener temor de Dios, caen en la categoría de los otros dos versículos antes indicados; “*Dice el necio en su corazón: No hay Dios...*” (Salm. 14:1, 53:1).

Es precisamente y **para beneficio de esos necios** que no creen en Dios y menos en Su Palabra (La Biblia), que procuré limitar lo más posible los versículos Bíblicos pertinentes al presente compendio y maximizar la aportación de los 24 ilustres científicos, físicos, matemáticos, etc. que han concluido con **Él Perfecto**. No obstante, estoy consciente que **la obstinación** (Salm. 64:5) inquebrantable de esos ateos y agnósticos es realmente dificultoso encarrilarles **el camino de La Verdad** (Juan 14:6).

Por mas articulados sean sus argumentos quedan redargüidos con el presente resumen.

Espero que con la presente y con la ayuda de Dios y las influencias de los ilustres personajes aquí expuestos que confirman nuestro origen, **pueda convencer, aunque sea un incrédulo**, a creer en el Omnipotente y se salve del castigo prometido a estos. **Que Dios los bendiga y los ilustre a todos.**

*Pero los cobardes e incrédulos, los
abominables y homicidas,
los fornicarios y hechiceros,
los idólatras y todos los mentirosos

tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre,
que es la muerte segunda.”*
(Ap. 21:8)

“El malo, por la astivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

Sus caminos son torcidos en todo tiempo;

Tus juicios los tiene muy lejos de su vista; A todos sus adversarios desprecia.

Dice en su corazón: No seré movido jamás;

Nunca me alcanzará el infortunio.

Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude;

Debajo de su lengua hay vejación y maldad. Se sienta en acecho cerca de las aldeas; En escondrijos mata al inocente.

Sus ojos están acechando al desvalido;

Acecha en oculto, como el león desde su cueva;

Acecha para arrebatar al pobre;

Arrebata al pobre trayéndolo a su red.

Se encoge, se agacha,

Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.

Dice en su corazón: Dios ha olvidado;

Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.”

(Salm. 10:4-11)

Créditos:

La Biblia

Albert Einstein – Físico

Charles Darwin – Científico

Alexei Friedmann – Matemático

Dr. Stephen Meyer

Brandon Carter – Cosmólogo

Douglas Ell – Matemático y Físico

Edwin Hubble – Astrónomo

Francis Crick – Ateo-descubrió el ADN

Arno Penzias – Físico

The New York Times – Ross Douthat

Mark Fischetti – Científico

Michael Denton – Bioquímico

Richard Dawkins – Famoso ateo y Evolucionista

Niles Eldredge – Paleontólogo

Eric Metaxas – Autor

Sir James Jeans – Astrónomo

Mario Seiglie – Publicista

Los Angeles Times – George Alexander

Lee Strobel, El caso del Creador, 2005, Editorial Vida

Carl Sagan – Presentador